

MINICAR

Jacinto Salvadó

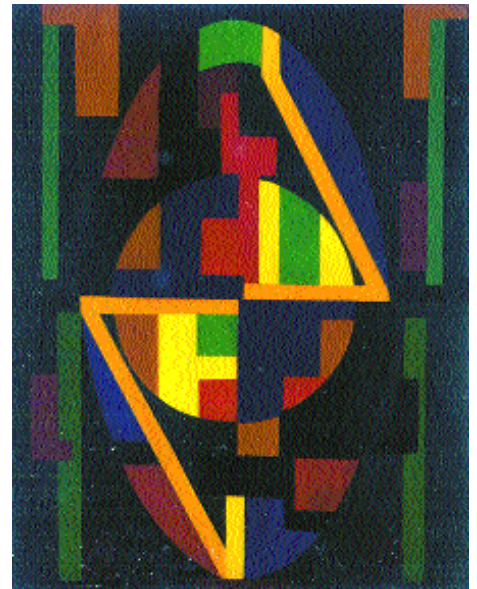
19 de septiembre a 11 de noviembre de 2002

Jacinto Salvadó

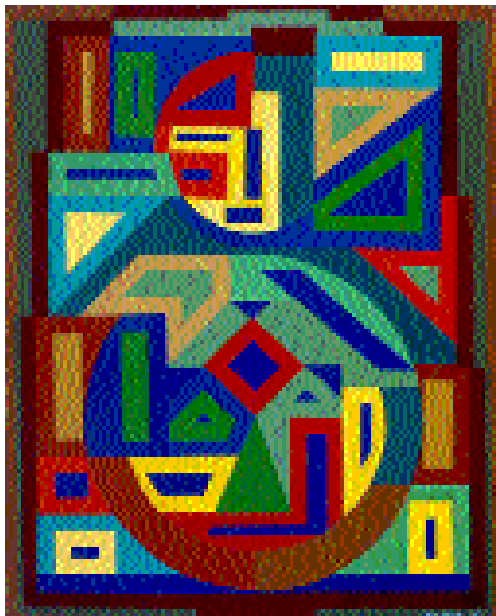
Conocido principalmente por la anécdota de haber posado para Picasso vestido de arlequín en al menos cuatro de los cuadros que éste pintó en 1923, poco se sabía de Jacinto Salvadó (Mont-Roig, 1892 – Le Castellet, 1983) y de su dilatada trayectoria como pintor.

Salvadó comenzó su andadura en Barcelona, donde se formó en la conocida escuela de la "Llotja", para posteriormente viajar a Marsella, ciudad en la que pasó cinco años y estudió bajo las directrices de un pintor *pompier* local. Aprovechó para visitar de manera esporádica París, entonces capital mundial de las artes y la modernidad.

Instalado definitivamente en la capital francesa tras la Primera Guerra Mundial, trabajó como ilustrador en un periódico y como decorador en unos grandes almacenes; después de unos años de formación en la conocida academia "La Grande Chaumière", su obra fue incluida en los principales salones del momento –Tullerías y Otoño- y reseñada por los principales críticos de entonces –Waldemar George, Uhde y Charenso-.



Sin título, 1977. Acrílico/lienzo. 92 x 73 cm
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía



Sin título, 1978. Acrílico/lienzo. 92 x 73 cm
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Junto a Leuppi, Max Bill, Cesar Domella y Herbin, formó parte del grupo que exponía en la galería Eaux-Vives (Zúrich), que publicaba la revista paradigmática del movimiento concreto, *Abstrakt + Konkret*.

Salvadó fue uno de los pioneros en exponer en el Salon des Réalités Nouvelles de París, salón clave en la exhibición del arte concreto no figurativo.

Tras unos años de silencio creativo se adhirió a la estética informalista durante la década de los sesenta, hasta que retomó nuevamente, en los setenta, la abstracción geométrica con unas pinturas de gran belleza cromática y composición plástica. Estas obras, que en lo formal tienen ciertas semejanzas con las de Herbin, constituyen el núcleo principal de la exposición, ya que han sido donadas por la viuda del pintor –Marcelle Salvadó- al museo. Estas obras le valieron el reconocimiento general a su dilatada trayectoria y supusieron un acicate para conocer todo su trabajo. Algunas de las principales galerías francesas, como Simone Heller, y españolas, como Juana Mordó, lo incluyeron entre los artistas más destacados del momento. La exposición en la galería madrileña permitió a la crítica española descubrir a uno de sus autores más desconocidos, o como escribiría entonces Moreno Galván a propósito de la exposición: "Es uno de los nuestros que se nos había quedado trasapelado".

Su primera exposición se celebró en Barcelona en la mítica Sala Dalmau (1921), en la que se incluyeron varias de sus obras al fresco, además de óleos y retratos. Estuvo como aprendiz en el taller del escultor Bourdelle, mientras continuaba su formación, y después como ayudante de Derain hasta que, posteriormente, la galería Bing (París) lo incluyó en su nómina, junto a Gromaire y Lansky, siendo asidua su obra en numerosas colectivas. Para muchos, Salvadó suponía un ejemplo de modernidad adaptada a las tradiciones españolas, y su nombre estuvo asociado al de otros artistas expresionistas de la década de los veinte. La crítica lo definió como "uno de los pintores más destacados de la nueva generación, con inquietud fecunda... capaz de poner su tormento al servicio de las necesidades de la expresión plástica... que realiza un arte de exaltación y desorden".

Su pintura sufrió un cambio muy significativo a mediados de los años treinta, después de haber vivido casi tres años en España –durante la República- y cuatro años en Le Castellet, un bello pueblo del sur de Francia. Fue un tiempo de búsqueda de un lenguaje propio, alejado de toda conexión con los ambientes artísticos.

Vivió en Zúrich durante la Segunda Guerra Mundial, allí se interesó por la abstracción. De esa época datan sus primeras obras geométricas, momento en que entró en contacto con el grupo que impulsaba el arte concreto en dicha ciudad, auspiciado por antiguos miembros de la Bauhaus.



Sin título, 1981. Acrílico/lienzo. 65 x 54 cm
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía



Sin título, 1982. Acrílico/lienzo. 65 x 81 cm
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

